

Texto- Salmo 49:1-20

Título- No puedes llevártelo

Proposición- Muchos confían en sus riquezas, pero nosotros confiamos en Aquel quien nos puede redimir de la muerte.

Intro- ¿Alguna vez has escuchado la frase, no puedes llevártelo? - refiriéndose a la muerte. Cuando mueres, todo se queda aquí- familia, dinero, posesiones- todo- sin excepción. Lo que tienes aquí en este mundo, materialmente, no te sirve para nada en la vida venidera. Esto es obvio- pero la mayoría de las personas en este mundo- incluyendo a muchos cristianos- no viven como si fuera la verdad. Viven como si las cosas de este mundo fueran las más importantes, como si tuvieran algún tipo de valor después de la muerte.

Pero el versículo 17 de este salmo es muy claro- hablando del ser humano dice, “cuando muera no llevará nada.” No puedes llevar nada contigo a la vida después de la muerte. No puedes llevártelo- nada- entonces, ¿por qué tanto tiempo, tanta preocupación, por cosas que solamente son temporales, por cosas que te sirven por tan poco tiempo? Cuando lo pensamos así, no tiene mucho sentido- no tiene sentido confiar en tus bienes, porque todos mueren, y no pueden llevar nada.

Entonces, ¿cómo deberíamos vivir en este mundo con respecto a las cosas materiales? Nuestro salmo nos da una respuesta- deberíamos confiar en Dios en vez de en las riquezas- los bienes temporales de este mundo. Vemos aquí que el sabio confía en Dios, porque no tiene sentido- es necio- confiar en algo que es temporal, algo que no puede ayudarte después de la muerte. No tiene sentido vivir por lo que puedes ganar en este mundo, porque no puedes llevártelo.

Y la razón por la cual podemos hablar de este tema en términos de la sabiduría- de sabios y necios- es por cómo empieza el salmo. Tal vez se dieron cuenta de que este salmo empieza más como un proverbio- parece que estamos en el libro de los Proverbios en vez de en los Salmos. Y precisamente este salmo es un salmo de sabiduría- sigue el mismo estilo de los proverbios.

El salmista empieza llamando a todos a poner atención- a oír y escuchar, porque tiene algo importante que decir. Es un llamado a todos los habitantes del mundo- plebeyos, o humildes- débiles- así como los nobles, los poderosos- ricos y pobres juntamente. Todos deberían escuchar la sabiduría que habla la boca del salmista. Entonces, vamos a ver lo que es un problema universal- un problema en todo lugar y en todo tiempo. No tiene sentido confiar en las riquezas, porque no pueden ayudar para lo más importante- todos mueren, no importa lo que tienen en este mundo.

Tal vez parece raro que esto es un problema universal, porque podríamos pensar que los pobres no tienen problemas con las riquezas, porque no las tienen. Pero no es así. Primero, porque aquí también habla de los bienes- muchos o pocos- y el enfoque en ellos. Y también podemos ver que muchas personas pobres están tan atrapadas en la tentación del materialismo como el hombre rico- o más, de hecho.

Entonces, la sabiduría de este salmo es para todos. Pero no es la sabiduría del salmista, sino dice que él inclinará su oído al proverbio- declarará con su arpa el enigma. No viene de él, sino de Dios, y por eso tiene autoridad y es cierto.

Entonces, que oigamos, que escuchemos- que pongamos atención a la sabiduría que nos es dada en este salmo. Muchos confían en sus riquezas, pero nosotros confiamos en Aquel quien nos puede redimir de la muerte. No tiene sentido confiar en las riquezas, porque todos mueren. Entonces, que seamos sabios, confiando en Dios.

En primer lugar vemos que,

I. No tiene sentido confiar en las riquezas, porque todos mueren- vs. 5-12

El versículo 6 establece claramente el problema- no que hay personas que tienen riquezas, sino que ellos confían en sus bienes temporales [LEER]. Es así como leemos en I Timoteo 6:10- que “raíz de todos los males es el amor al dinero.” No dice que el dinero es la raíz de todos los males, sino el amor al dinero- y después dice “el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.” Entonces, aun como cristianos no deberíamos pensar que estamos exentos de esta tentación, porque dice que algunos que afirman estar en la fe se desvían debido a su codicia, su amor al dinero- si lo tengan o no. Otra vez entiendan que esto no es un problema simplemente para aquellos que tienen mucho dinero- porque, de hecho, el amor al dinero es aún más común entre aquellos que no tienen mucho. Y este amor al dinero es raíz de todos los males y puede hasta desviarte de la fe. Y lo hemos visto- personas que debido a su trabajo, debido a su enfoque en ganar, ya dejan de poner a Dios en primer lugar- no vienen a las reuniones de la iglesia- y a veces, hasta se desvían completamente de la fe cristiana.

Entonces, la Biblia nunca dice que todo cristiano tiene que ser pobre- el problema no son las cosas temporales, sino el enfoque en ellas- cuando llegan a ser la prioridad. Aunque también, podemos reconocer que por el lazo que son las riquezas para casi todos, es la misericordia de Dios que normalmente no permite a Su pueblo enriquecerse. Podemos quejarnos, pero es para nuestro bien.

Pero el énfasis de este salmo está en la confianza en las riquezas. O, como vamos a ver, la necedad de aquellos que ni tienen riquezas, pero de todos modos viven confiando en cosas materiales- o que viven codiciando lo que no tienen, deseando ser ricos como los incrédulos, y así viviendo por las cosas y confiando en la posibilidad de ellas, aun cuando nunca las alcanzan.

Entonces, aquí habla de aquellos que confían en sus bienes, y se jactan de la muchedumbre de sus riquezas. Son personas que confían en lo que tienen, que confían en el hecho de que tienen mucho y por eso no deberían estar en ninguna necesidad. Pero el salmista dice que esto no tiene sentido- ningún sentido- porque aun con todos sus bienes y todas sus riquezas, no pueden redimir al hermano- no pueden dar a Dios su rescate [LEER vs. 7]. Sus cosas materiales no son suficientes para hacer algo en verdad importante, algo que va más allá de este mundo temporal. Y la razón que nos da, en el versículo 8, es porque “la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás.”

Obviamente hay una aplicación espiritual aquí, en cuanto al único quien puede redimir a Su pueblo. Pero antes de considerar la parte espiritual tenemos que entender lo que el salmista está expresando aquí. Una persona puede confiar en sus bienes- en el hecho de que tiene suficiente dinero para comprar lo que

quiera. Pero ni con todo lo que tiene puede rescatar a su hermano de la muerte- no puede redimir su alma de la destrucción. Esto es algo más allá de la capacidad humana, aun con todos sus recursos- porque la redención de una vida es de gran precio- el hombre no lo puede lograr con lo que tiene en este mundo.

Versículo 9 continúa el pensamiento [LEER]. Nadie puede usar sus bienes o riquezas para redimir a otra persona, con la intención de que viva para siempre y nunca vea corrupción. Así vemos cómo está relacionado- los bienes temporales de una persona no sirven para nada cuando una persona muere, o está a punto de morir. Nadie puede hacer nada- ni para sí mismo, ni para otra persona. Las riquezas no funcionan así- no tienen la capacidad de restringir la muerte o proveer algún tipo de consolación después de la muerte.

Pero de todos modos la gente todavía confía en ellas como si tuvieran la capacidad de ayudar en contra de la muerte- como si algo acumulado durante esta vida tuviera la capacidad de evitar la muerte o proveer consolación después. Y esto ha sido la verdad para toda la historia del mundo- la gente siempre ha pensado que podía hacer algo para evitar la muerte, que todo lo que tiene en este mundo tiene algo que ver con su estado eterno. Lo triste es que esto siempre ha sido la verdad, aunque en toda la historia del mundo se ve muy claramente que no funciona. Por eso podemos decir que no tiene sentido confiar en las riquezas- no tiene sentido confiar en los bienes temporales de este mundo. No pueden redimir a nadie de la muerte- no pueden detener la muerte, porque viene para todos, como vemos en versículos 10-12 [LEER].

No es posible para nadie escaparse de la muerte- todos mueren, ya sean sabios, insensatos, necios. Los ricos mueren también, y dejan a otros sus riquezas. Y aquí nos da una idea de lo que piensan en lo íntimo, en el versículo 11- “su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus habitaciones para generación y generación; dan sus nombres a sus tierras.”

Algunos parecen pensar que no van a morir porque tienen tanto- pero otros saben que van a morir, pero piensan que sus tierras y sus casas permanecerán para siempre. Su herencia- lo que han hecho, lo que han acumulado. Pero no, tampoco. Nada dura para siempre, y francamente, la mayoría de la gente es olvidada muy pronto después de su muerte- fuera de su propia familia, tal vez- pero pensando en lo que había acumulado. 99.9 % de la gente es olvidada de manera muy, muy rápida por el mundo. Y aun las familias nobles y famosas que permanecen por generaciones también caen y son olvidadas eventualmente- así como la gente que pone sus nombres en edificios, o lo que sea.

No, la conclusión del salmista es, en el versículo 12, [LEER]. Honra aquí se refiere a las riquezas- o tal vez, la vanagloria del hombre en sus riquezas- la gloria de su casa, como dice el versículo 16. El hombre no permanece así- cuando muere, pierde todas estas cosas en las cuales se jactó tanto en su vida- no le sirven para nada. Entonces, en ese sentido la persona que confía en sus bienes temporales no es mejor que las bestias que perecen- una persona y un animal llevan lo mismo a la muerte- nada. No tiene sentido confiar en las riquezas, porque todos mueren.

Pero el salmista no nos deja simplemente con lo que no deberíamos hacer- no confiar en las riquezas, en lo material, porque todos mueren- sino también nos muestra en qué deberíamos confiar- cómo ser sabios en cuanto a este tema.

II. En vez de confiar en las riquezas, sean sabios, y confíen en Dios- vs. 13-20

Podemos ver aquí el contraste entre confiar en Dios y confiar en las riquezas, en versículos 13-15 [LEER]. Otra vez vemos a los que confían en las riquezas. Dice el versículo 13 que su camino es locura. Pero lo más loco es que las personas les siguen- aun viendo que no funciona y no puede funcionar, sus descendientes hacen lo mismo. Esto ha sido la verdad a través de toda la historia- las riquezas nunca han ayudado a las personas en sus últimos momentos. Hay historias de personas que estaban preocupadas por su dinero y posesiones hasta su último suspiro. Un pastor hace algunos siglos contó la historia de que estaba con un hombre en su lecho de muerte- iba a morir muy pronto- y quería tomar la mano del hombre para orar con él- pero se negó. Después de un rato preguntó e insistió un poco, y el hombre que estaba a punto de morir admitió que en su mano abajo de las sábanas estaba la llave para el lugar en donde estaba su dinero y otras posesiones- no quería soltar esta llave, porque aun en sus últimos momentos de vida tenía el miedo de que alguien le iba robar.

Locura- y todos pueden ver que es una completa locura- en el caso de ese hombre, en algunos momentos esas cosas iban a pertenecer a otra persona de todos modos. Este tipo de camino es locura. Pero aun así, esta perspectiva todavía tiene sus seguidores. Muchos están en este camino. Y otra vez, no todos sus seguidores son ricos- hay muchos pobres que son muy necios en cuanto a cómo piensan en cuanto a las cosas materiales, aunque no las tienen.

No es simplemente que los ricos van a perecer como las bestias, sino también aquellos que desean la riqueza y organizan sus vidas para intentar a ganar y tener más y más, haciendo que el dinero sea la prioridad, o el trabajo, o la comodidad- y olvidan las cosas espirituales, que es lo único que va a permanecer para la eternidad. Por eso Cristo dijo que no deberíamos hacer tesoros en la tierra, sino en el cielo.

Tal vez aquí deberíamos tomar un momento para pensar de manera práctica en nuestros seguidores- nuestros hijos, o nietos. ¿Qué es el ejemplo que dejamos para ellos? ¿La locura de vivir para las riquezas, para las cosas materiales? ¿Qué es lo que demostramos a ellos que es lo más importante? ¿Nuestros hijos van a seguirnos en un camino de locura, y morir como bestias, o van a seguir a Dios y confiar en Él?

Y no es solamente lo que decimos, sino lo que hacemos, hermanos. En mi experiencia, he visto a muchos padres decir lo correcto a sus hijos- por lo menos, de vez en cuando- pero su vida muestra lo opuesto. Los hábitos de la vida y las prioridades muestran a los hijos que el trabajo sí es lo más importante- un buen trabajo, ganar bien, tener ciertas cosas- que uno tiene que trabajar muchísimo, y así dejar cosas menos importantes, como las reuniones de la iglesia y los hermanos de la iglesia. Y lo que he visto es que los hijos siguen lo que ven, no lo que oyen- y llegan a confiar también en lo temporal, en los bienes, y nada cambia de generación a generación.

Es una locura- es un camino de locura- y uno que no debería existir entre los cristianos- porque tenemos una perspectiva diferente. Que es el énfasis de estos versículos- contrastando la perspectiva de los que confían en lo material y los que confían en Dios.

Primero dice que esto es una locura, porque, continuando en el versículo 14, estas personas son conducidas al Seol- a la muerte, la tumba- como ovejas. Dice, “la muerte los pastoreará.” ¡Qué fuerte!

Pero empezamos a ver el contraste en la segunda parte del versículo 14 [LEER]. Hay una mañana diferente para los rectos- para los justos- los que son conducidos a la muerte por sus riquezas serán

consumidos y su morada será en la tumba, pero los rectos se enseñorearán de ellos. Hay una mañana para los justos, mientras solamente espera la destrucción para los injustos.

Y este contraste se ve aún más en el versículo 15- “pero Dios”- “pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, porque Él me tomará consigo.” Los que confían en sus bienes temporales perecerán como bestias- no hay esperanza para ellos- pero, en contraste, Dios redime las vidas de Sus hijos del poder de la muerte- los toma consigo.

Vimos antes que ningún ser humano, por sus riquezas, puede redimir a nadie, puede rescatar a nadie de la muerte. Pero Dios sí- nos redime, y nos lleva consigo. Nos ha salvado, nos ha redimido por la vida y muerte de Su Hijo, y por eso no vivimos igual- no vivimos como los que confían en sus riquezas. No confiamos en nuestras cosas para estar bien, ni en esta vida ni en la siguiente- confiamos en el Dios quien redimió nuestras vidas del poder de la muerte, y quien nos lleva consigo, ahora, y para siempre.

Y esa es la aplicación práctica- cómo vivimos en esta vida, no solamente lo que sabemos de vivir después de la muerte. Si Dios nos redime de la muerte, si Él promete recibirnos después de que morimos, si confiamos en Él para esto, ¿por qué confiamos en otras cosas en esta vida? Confiamos en Dios para la vida después de la muerte, pero no confiamos en Él para la vida antes de la muerte, porque, en realidad, confiamos en otras cosas- confiamos en cosas materiales.

Es como decimos, “sí, confío en Dios para la salvación de mi alma- Él me redime de la muerte eterna, y soy Su hijo- voy a vivir con Él para siempre. Pero mientras estoy aquí en el mundo, tengo que trabajar muchísimo, o no vamos a tener suficiente- tengo que pasar tanto tiempo en las cosas temporales o mi familia va a morir de hambre,” etc.

No tiene sentido. Este es el camino de locura. Hay una gran diferencia entre el hijo de Dios y el incrédulo, entre la persona que confía en sus riquezas y la persona que confía en Dios.

Y entiende, no puedes confiar en los dos. Mateo 6:24 dice que “nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o apreciará a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas.” No pueden- por más que intentan, por más que quieren pensar que pueden hacer un poco de los dos, no pueden. Y Cristo siguió diciendo, allá en Mateo 6, “Por eso les digo, no se preocupen por su vida, qué comerán o qué beberán; ni por su cuerpo, qué vestirán. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que la ropa?” Claro que sí- pero actuamos como si estas cosas fueran todo. Nos preocupamos por ellas, nos ocupamos demasiado de ellas, y dejamos de confiar en Dios.

Pero no debería ser así, porque nuestra confianza es que tenemos un mejor pastor que la muerte. Recuerden lo que dice el versículo 14- para aquellos que confían en sus riquezas, serán pastoreados por la muerte. Pero nosotros somos pastoreados por Dios, por el Buen Pastor, y en la mañana gloriosa despertaremos con Él. Nosotros creemos en la vida eterna y en la resurrección de nuestros cuerpos- tenemos la confianza que Dios nos llevará consigo, y allá estaremos con Él para siempre.

Entonces, la exhortación al final de este salmo es que vivamos como hijos de Dios- como sabios en vez de necios. Así nuestro salmo de sabiduría termina con un llamado para ser sabios- para tomar la información dada en este salmo y aplicarla a la vida. Es una manera para decirnos que ahora seamos hacedores de esta palabra, y no solamente oidores.

El versículo 16 dice, “no temas cuando se enriquece alguno, cuando aumenta la gloria de su casa.” No temas, o no te asombres- que no te preocupes, cuando ves a una persona más rica que tú- una persona que tiene más que tú- una persona que ya tiene más cosas, más recursos, una nueva pantalla, un nuevo coche. No te preocupes- no temas que significa que hay algún problema contigo. Porque, versículo 17, “cuando muera no llevará nada, ni descenderá tras él su gloria.”

La aplicación de este salmo es ya no preocuparnos y codiciar lo que tienen aquellos sin Dios. No les ayuda a largo plazo- después de la muerte- no pueden llevar nada consigo cuando mueren. Necesitamos poder ver lo que tienen y no sentir nada- o sentir tristeza, porque tienen mucho aquí, pero nada para la eternidad.

Es el mismo problema que enfrentó el salmista Asaf en el Salmo 73- él dijo que tuvo envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos- casi causó que se resbaló espiritualmente, en su alma. “Hasta que... comprendió su fin.”

Porque cuando muera el incrédulo no llevará nada. Sus cosas no descenderán tras él. Nada de lo que acumuló en este mundo le ayuda en su muerte. Aunque tenía mucho y todos le llamaron dichoso- aunque todos tenían envidia de él y su estilo de vida- de todos modos muere, así como todos los demás, “y nunca más verá la luz.”

Entonces, la persona con mucho aquí en esta tierra, pero sin Dios, no es una persona de quien deberíamos tener envidia- es una persona para quien deberíamos sentir mucha tristeza- compadecer a estas pobres personas. Porque, como leemos en el versículo 20- “el hombre que está en honra y no entiende, semejante es a las bestias que perecen.” Tiene mucho- pero no entiende lo que es lo más importante- y así perece, para siempre.

Para ser sabios, hermanos, tenemos que aprender a no fijarnos en que otros tienen y nosotros no- no deberíamos pensar que necesitamos más y más. Pablo dijo en I Timoteo 6:8, “Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.” Sustento y abrigo- nada más- y el hijo de Dios debería estar contento. No deberíamos tener envidia de los incrédulos, sino sentir una tristeza por las personas que van a morir en sus riquezas- deberíamos no querer ser como ellos- ni ahora, ni en la eternidad. Nosotros somos más ricos, en lo que más importa- tenemos una riqueza que nadie nos puede quitar, y que es para siempre.

Que no seamos como las bestias, sino, como hijos de Dios, que seamos sabios- entendiendo- no solamente viviendo, sino entendiendo. Mi preocupación para nosotros, hermanos, en la ciudad en donde vivimos, es que a veces simplemente estamos viviendo sin pensar en lo que estamos haciendo. Ya tenemos rutinas de años- hábitos de la vida en cuanto a cómo administramos- o malgastamos- nuestro tiempo- pensando en los temas del trabajo, del entretenimiento. Y así vivimos- sin pensar en lo que estamos haciendo- sin pensar en el propósito de la vida y del trabajo. ¿Por qué trabajas? ¿Para qué vives? Hermanos, sean sabios, no confiando en los bienes, en las riquezas, sino solamente en Dios.

Aplicación- Para terminar, quiero que vayamos a Lucas 12:13-21, para leer la parábola de Cristo que está estrechamente relacionada con este salmo [LEER]. Cristo dijo, en palabras que no pueden ser malentendidas, “la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.” Entonces, tal vez a alguien no le gusta este mensaje- tal vez alguien puede decir que el pastor no entiende su situación

específica en cuanto a su trabajo, su vida, etc. Puede ser- pero Cristo dijo, con palabras perfectas y divinas, que “la vida del hombre no consiste en la abundancia de ellos bienes que posee.” Entonces, ésta es la verdad para cada persona en cada circunstancia en cada país en cada época de la historia.

El hombre aquí confiaba en sus riquezas- y Dios le llamó “necio.” ¿Dios te llama a ti, “necio”? No porque tienes muchas riquezas, necesariamente, sino porque tú estás más enfocado en lo material que en lo espiritual. Dirías que no- que lo espiritual es más importante para ti- pero tu vida cuenta otra historia. Tus planes tienen que ver con cosas materiales, no con cosas espirituales. Lo que piensas, lo que planeas, está enfocado en lo que tienes y lo que quieres aquí- estás enfocado en lo que vas a hacer para ganar más, para hacer que tu negocio crezca, para dejar dinero para tus hijos, para llegar a cierta edad y poder jubilarte y ya vivir en comodidad el resto de la vida.

Es necio enfocarnos solamente en lo temporal- especialmente sabiendo que no nos puede ayudar a largo plazo. Primero, deberíamos prepararnos para la eternidad, en vez de estar tan enfocados en las cosas de este mundo. Porque todos mueren- todos- pero actuamos como si viviéramos para siempre en este mundo.

Hay una historia contada por un comentarista hace muchos años que ilustra esta necesidad. Había un hombre quien se había enfocado completamente en comprar terrenos- propiedades- tenía muchísimas. Nada más había un problema- un vecino suyo- un pobre- tenía un terreno pequeño en medio de la propiedad de este hombre. Resultó que el hombre pobre tenía algunos problemas, y el hombre rico pensaba que iba a tener que vender su propiedad- pero casi milagrosamente el hombre pobre ya pudo hacer sus pagos, y conservó su terreno. Y el hombre rico dijo, al escuchar esto, “bueno, mi vecino es un hombre viejo- no puede vivir mucho tiempo, y cuando muera, voy a comprar su terreno”. Pero el vecino, el hombre pobre, tenía 58 años- mientras el hombre rico tenía 60.

¡Que necesidad! Tenemos una perspectiva equivocada en cuanto a nuestro tiempo aquí, pensando que va a durar mucho- y no nos enfocamos en la eternidad. Tal vez así eres- pensando nada más en mañana- en lo que necesitas- en lo que tienes que ganar- sin pensar en el estado eterno de tu alma. Pero no hay nada más importante- puedes trabajar mucho y ganar bien y dejar cosas para tus hijos, y perder tu alma. Tus riquezas, o tus bienes, o cualquier cosa temporal, no es suficiente para redimir tu alma de la muerte- la muerte eterna- lo que mereces por tus pecados.

Pero las buenas noticias del evangelio son que, mientras ningún hombre puede redimir a su hermano, Dios sí puede- y lo ha hecho por medio de Su Hijo Jesucristo. Tus riquezas no pueden hacer nada para salvarte- pero Dios ha comprado a Su pueblo de sus pecados y nos ha librado por un precio.

Solamente Dios puede redimirte- solamente Dios puede salvarte. Es Él quien ha sido ofendido- pero también era Él quien hizo el plan de salvación y mandó a Su Hijo para salvarnos. Y por Su vida perfecta y Su muerte sustitutoria, tenemos la redención de nuestros pecados.

Entonces, no confíes en tus riquezas- en tus cosas- pero sí confía en Dios, el único quien te puede salvar. Un comentarista dijo, “salimos del mundo con Dios, o con nada.” Como dijo Cristo, “¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”

No amigo- no ames al mundo- porque “el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” Si quieres ser redimido de la muerte, de la tumba, no hay nada aquí en este mundo en que puedes confiar- solamente en Dios, en Su poder, y en Su Hijo. Ningún hombre puede redimir a otro, pero Cristo vino para dar Su vida en rescate por muchos. “No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte,” dijo Salomón. El sabio muere así como el necio- el débil como el poderoso. Pero lo que el dinero no puede hacer, la sangre de Cristo logró- redimir a un pueblo de sus pecados y hacerlos hijos de Dios.

Pero mientras aquellos que confían en sus riquezas van a perecer, si no confían en Dios, nosotros que hemos sido redimidos por Él vivimos de manera diferente. Porque nuestra ciudadanía está en el cielo- por eso no deberíamos pensar solamente en lo terrenal. Dice la Palabra que la apariencia de este mundo pasa- por eso deberíamos hacer tesoros en el cielo, y no en la tierra. Tenemos que vivir de manera diferente. Jim Eliot, un misionero en Ecuador el siglo pasado quien fue matado por las personas a quienes quería predicar la Palabra, dijo, antes de ir a este lugar, sabiendo que podía perder su vida- “no es un necio el que entrega lo que no puede guardar, para ganar lo que no puede perder.” [REPETIR]. Que es un resumen de este salmo. “El hombre que está en honra y no entiende, semejante es a las bestias que perecen.” El hombre sí es necio cuando entrega lo espiritual y lo eterno por lo terrenal y lo mundano- cuando entrega lo más importante para algo temporal. Pero “no es un necio el que entrega lo que no puede guardar, para ganar lo que no puede perder.”

Conclusión- Entonces, no hagas tesoros aquí en la tierra, cristiano- ten cuidado del engaño de las riquezas. Muchos confían en sus riquezas, pero nosotros confiamos en Aquel quien nos puede redimir de la muerte. No tiene sentido confiar en las riquezas, porque todos mueren. Entonces, sean sabios, y confíen en Dios.

Preached in our church 10-17-21